

El PT en el gobierno o el desafío de mantener las convicciones

Luego de ocho años en el poder, el Partido de los Trabajadores (PT) enfrenta una serie de transformaciones políticas y sociológicas: cambios en sus bases políticas –en parte producto de las políticas de transferencia de renta hacia sectores excluidos implementadas desde 2003– y su estabilización como un partido de gobierno, con más de 1.500.000 afiliados. Aunque los movimientos sociales siguen considerando al PT un aliado, no son pocas las quejas vinculadas a la lentitud para satisfacer las demandas «de abajo» en contraste con la velocidad para atender ciertos reclamos empresariales. Pero pese a todo, el PT sigue siendo, según el autor, el canal para el tránsito de Brasil hacia mayores niveles de justicia social.

KJELD AAGAARD JAKOBSEN

Mucha agua pasó bajo el puente desde la fundación del Partido de los Trabajadores (PT) hasta el paso de ocho años por el gobierno del presidente Luiz Inácio Lula da Silva y la recién iniciada presidencia de Dilma Rousseff. Los cambios son significativos. Hoy, además de la presidenta de la República, el PT posee la mayor bancada parlamentaria en la Cámara Federal, con 88 diputados, lo que representa diez veces más que los ocho diputados federales elegidos en 1982 cuando disputó su primera elección. Desde entonces, el PT no solo

Kjeld Aagaard Jakobsen: cientista político y consultor en relaciones internacionales. Ex-secretario de Relaciones Internacionales de la Central Única de Trabajadores (CUT) y de la Alcaldía de San Pablo.

Palabras claves: Luiz Inácio Lula da Silva, Dilma Rousseff, Partido de los Trabajadores (PT), Brasil.

Traducción: Sara Daitch.

creció electoralmente sino en número de afiliados, hasta llegar a transformarse en el partido más conocido y preferido por la población. Incluso existe cierta unanimidad entre los que siguen la política brasileña, simpatizantes o no del PT, en que se trata de la organización partidaria más sólida del país. Investigaciones demuestran que es el partido más popular de Brasil desde el año 2000 y que obtuvo la preferencia de 24% del electorado a partir de 2009¹.

No obstante, Brasil cambió mucho durante estas tres décadas y el PT también sufrió transformaciones, principalmente si se compara su posición de opositor intransigente al gobierno y a la institucionalidad política de la década de 1980 con su situación actual de socio mayoritario de un gobierno de coalición, compuesto por partidos que transitan entre la derecha y la izquierda. En las primeras elecciones en que participó tenía prácticamente como única estructura la movilización de la militancia partidaria y las parcas recaudaciones financieras entre afiliados y simpatizantes. Sin embargo, en la actualidad las campañas del partido se han profesionalizado con el propósito de volverlo más competitivo electoralmente, y son solventadas mediante donaciones, en especial de empresas a las cuales otros partidos políticos brasileños ya tenían acceso desde hace mucho tiempo. La cuestión del financiamiento y el manejo de los recursos llevó al PT a enfrentar una de sus mayores crisis en 2005, agravada por una cobertura mediática de la oposición que rayaba en el intento de golpe de Estado.

El PT construyó un funcionamiento partidario inédito en la vida política brasileña al preocuparse por la organización y la participación de la base partidaria, asegurando además espacios de expresión y participación para las tendencias políticas internas del partido. En este tiempo también asistimos al ascenso en la vida política brasileña de Lula da Silva, el mayor líder del PT, quien de dirigente sindical en los años 70 pasó a presidente del partido durante los primeros años de existencia de este, y fue luego candidato a la Presidencia de la República en cuatro oportunidades hasta su elección en 2002 y su posterior reelección. Dejó el gobierno después de ocho años con una popularidad de casi 80% y un gran prestigio nacional e internacional, lo que en este momento lo convierte en la personalidad política más influyente en la sociedad brasileña, y también dentro del propio partido, del cual es presidente honorario.

¿Qué significan para el futuro del PT esta historia y las transformaciones que ocurrieron? ¿Cuál será el efecto específico de la participación de los «petistas» en las estructuras de poder del país durante casi una década? ¿Qué es lo que

1. André Singer: «As duas almas do Partido dos Trabalhadores» en *Novos Estudos Cebrap* N° 88, 11/2010.

cambia sin Lula en la Presidencia? Las estructuras del PT ¿están adaptadas a la realidad actual para preservar su situación de partido más popular de Brasil y conductor de las transformaciones políticas y sociales que defendía en su fundación? Estos son algunos de los temas abordados en este artículo, que no pretende brindar respuestas definitivas pero sí tiene el propósito de contribuir a la discusión, porque el debate y la «batalla de ideas» siempre fueron motores importantes en el desarrollo del PT.

■ Los inicios del PT y su funcionamiento interno

El PT fue fundado en 1980, durante la lucha por la redemocratización de Brasil y en el marco de una reforma partidaria aprobada en los estertores de la dictadura militar. Su manifiesto de fundación lo sitúa como un partido de masas, creado a partir de las luchas sociales para garantizar la participación política

El manifiesto de fundación del PT lo sitúa como un partido de masas, creado a partir de las luchas sociales para garantizar la participación política de los trabajadores, y su estatuto lo identifica ideológicamente con el socialismo democrático ■

de los trabajadores, y su estatuto lo identifica ideológicamente con el socialismo democrático².

Sus fundadores fueron sindicalistas del campo y la ciudad; activistas del movimiento popular; integrantes de la Iglesia católica identificados con la Teología de la Liberación; militantes de agrupaciones de izquierda que operaron en la clandestinidad, algunos de ellos incluso en la lucha armada; grupos feministas; intelectuales de renombre en el país, entre otros. La diversidad de esta agrupación explica el

contenido de las normas partidarias aprobadas en ese momento, así como las posiciones políticas frente a la coyuntura que aún era de transición desde un régimen militar hacia una democracia, proceso que, en rigor y formalmente, solo concluiría en 1989 con las primeras elecciones directas para la Presidencia de la República luego de casi 30 años.

Un desafío importante en esta época era construir una síntesis que pudiera mantener este conjunto de visiones ideológicas mínimamente articuladas, en especial considerando la irremediable tradición de la izquierda de dividirse en función de posiciones muchas veces difíciles de comprender para los ciudadanos

2. Fuente: sitio web del PT, <www.pt.org.br>, fecha de consulta: 26/5/2011.

comunes. Es un hecho que el PT sufrió disidencias de algunas personalidades a lo largo de su existencia, así como también de tendencias internas (principalmente en el campo trotskista), que formaron sus propios partidos, aunque la repercusión desde el punto de vista electoral no haya sido significativa. El estatuto del PT sufrió algunas modificaciones durante varios encuentros nacionales. Y en la última versión de 2007 se destacan, entre los varios aspectos abarcados, algunas normas internas que garantizan la representación pluralista y la preocupación por la participación política de los afiliados.

El estatuto aprobado durante la fundación del partido valoraba en gran medida los núcleos de base, organizados a partir de un número mínimo de afiliados por categoría profesional, local de trabajo, sector social y lugar de residencia. A partir de ciertos criterios, ellos tenían el poder de convocar a reuniones de directorio municipal y de alcaldes, y las bancadas de concejales y diputados debían consultarlos sobre sus proyectos institucionales. Estos núcleos de base tuvieron gran importancia en la construcción partidaria de los primeros años y aún forman parte de la estructura del PT, pero han perdido las prerrogativas estatutarias de intervenir directamente en las decisiones de bancadas y directorios. Con todo, continúan representando un espacio importante, en particular para los «petistas» que viven en el exterior.

Desde el comienzo, el PT aceptó la afiliación de jóvenes de entre 16 y 18 años y de extranjeros residentes en Brasil³. Esos afiliados solo estaban impedidos de participar en instancias que requerían el derecho legal a voto. Por otra parte, el partido permite la existencia de tendencias políticas internas a partir de ciertos criterios que aseguren que estas actúan en el PT como una opción estratégica y no para utilizar el partido como un espacio táctico y, desde el comienzo, existen mecanismos que garantizan la participación de las tendencias en las instancias de dirección proporcionalmente a los votos que obtengan. Uno de los principios del partido es también el derecho a la libre manifestación pública sobre cuestiones doctrinarias y políticas, aunque ello no impide que se exija fidelidad a las decisiones partidarias.

En relación con la selección de cargos como alcaldes, gobernadores y presidente, cuando existe más de un candidato el estatuto determina la realización de elecciones internas para que los afiliados, en el ámbito de la contienda electoral, puedan decidir quién será el que los representará en la elección. En el caso de las candidaturas parlamentarias en los tres niveles de gobierno, estas se deciden en

3. El derecho al voto facultativo para electores entre 16 y 18 años se aseguró en la Constitución de 1988, y los extranjeros solamente adquieren ese derecho al naturalizarse como brasileños.

los respectivos encuentros (asambleas). Además de las internas, también están previstos mecanismos de consulta, referendos y plebiscitos sobre asuntos que puedan exigir posiciones de una parte o de todos los afiliados.

Además, se organizan discusiones sectoriales que tratan temas específicos, como las cuestiones vinculadas a temáticas raciales, sindicales, indígenas, sobre mujeres, diversidad de género (LGTB), educación o deportes, entre otras. Algunas secretarías sectoriales poseen representación en el Ejecutivo nacional del PT, con derecho a voz pero no a voto. El I Congreso, realizado en 1991, aprobó un cupo mínimo de 30% de mujeres en las instancias y los cargos de dirección del partido, y es obligatoria la instalación de guarderías en los locales de encuentro partidario.

Podemos marcar el inicio de la llegada real del PT al gobierno en 1988, cuando consiguió las alcaldías de grandes ciudades como San Pablo, Porto Alegre, Santos, Campinas y Vitória, entre otras, y en 1994, cuando logró las gobernaciones de Espírito Santo y del Distrito Federal. Estos momentos fueron oportunidades importantes para mostrar una nueva forma de gobernar, en comparación con los partidos tradicionales, mediante mecanismos de participación popular –como el «presupuesto participativo» inaugurado en la intendencia de Porto Alegre y la «Bolsa Escola» implementada en el gobierno del Distrito Federal–, además de la idoneidad en el tratamiento de los recursos públicos y licitaciones.

Sin embargo, estas experiencias de gobierno también provocaron cierta inflexión en el funcionamiento del partido frente a las nuevas responsabilidades y a las paradojas de transformarse en «partido de gobierno». Se hizo evidente cuán complejo era defender los intereses y los derechos de los trabajadores cuando estos eran funcionarios públicos municipales y provinciales; gobernar para todos los ciudadanos a partir de las directrices del propio partido; gobernar con una minoría partidaria en las cámaras municipales y las asambleas legislativas provinciales y, finalmente, exportar personal partidario a la «máquina» del Estado.

El primer problema que debía enfrentarse era la tensión entre las expectativas de los servidores públicos, que acumulaban demandas salariales y laborales y que contaban con el gobierno del PT para resolverlas, todas e inmediatamente, y las expectativas de un gobierno que por ser «de los trabajadores» esperaba la comprensión de los empleados estatales frente a los cofres vacíos, cuando no dilapidados, por gobiernos anteriores. Esta dicotomía llevó a innumerables huelgas y conflictos extremadamente agotadores, como por ejemplo la huelga

de los choferes de ómnibus de San Pablo, en 1992. La madurez para resolver esta cuestión de la manera más adecuada llegó solamente con el tiempo, y algunas administraciones petistas inauguraron la práctica saludable de la negociación colectiva entre el gobierno y los sindicatos de servidores públicos, inexistente hasta entonces en la legislación brasileña.

Otra fuente de tensiones fue la relación entre el partido y las administraciones petistas, porque muchos militantes entendían que los alcaldes y gobernadores debían someter sus gestiones a las determinaciones de los respectivos directorios, municipales o provinciales, a veces hasta en los mínimos detalles, como al momento de definir contrataciones y obras. A su vez, los alcaldes y gobernadores argüían que no habían sido elegidos exclusivamente por los militantes petistas y que gobernaban para todos los habitantes de las ciudades o de los estados. En varios lugares esta situación debilitó la relación, y así algunos alcaldes de ciudades importantes, como Campinas y São Bernardo do Campo, salieron del PT al inicio de la década del 90. En el caso del gobierno del estado de Espírito Santo, el gobernador no dejó el PT pero los afiliados se dividieron entre los que apoyaban y los que se oponían al gobierno.

El partido tardó en recuperarse electoralmente en la mayoría de los lugares donde existió este tipo de conflicto. El actual estatuto partidario somete solo las bancas parlamentarias a las deliberaciones de las instancias de dirección, por considerarlas órganos del partido, y también determina que los mandatos le pertenecen. A su vez, las bancadas eligen libremente a sus líderes, que tienen asiento en las instancias de dirección del PT. El último gran conflicto entre parlamentarios y dirección partidaria fue en 2003, en ocasión de la reforma en la seguridad social, aprobada durante el primer mandato del presidente Lula. Esta derivó en la expulsión del PT de tres diputados federales y de una senadora por su abierta oposición a este proyecto, contrariando la decisión partidaria.

El último gran conflicto entre parlamentarios y dirección partidaria fue en 2003, en ocasión de la reforma en la seguridad social, aprobada durante el primer mandato del presidente Lula. Esta derivó en la expulsión del PT de tres diputados federales y de una senadora ■

La primera vez que el PT se asoció con otros partidos para participar de una elección mayoritaria fue en 1989, cuando Lula fue candidato a presidente por el Frente Brasil Popular. Esta coalición incluía otros dos partidos

de izquierda, el Partido Comunista de Brasil (PCDOB) y el Partido Socialista de Brasil (PSB), y en el segundo turno recibió el apoyo de otros partidos. Aunque esta coalición se repitió en los años siguientes, incluso con su ampliación hacia el Partido Democrático Trabalhista (PDT), y en muchas elecciones municipales con la existencia de alianzas más amplias hacia el centro y hacia la derecha, solamente en la lucha por la Presidencia de la República de 2002 la alianza electoral del PT incluyó al Partido Liberal (PL), de centroderecha, que postuló al empresario José Alencar como candidato a vicepresidente. Este movimiento, además de favorecer la victoria de Lula, también permitió la creación de una coalición partidaria con mayoría de votos en el Congreso Nacional, aunque siempre dependiente de negociaciones políticas así como de distribución de presupuestos y cargos.

Sin dudas, el sectarismo de los primeros años de construcción partidaria contribuyó a demarcar ideológicamente al PT y sus valores, pero está claro que

El sectarismo de los primeros años de construcción partidaria contribuyó a demarcar ideológicamente al PT y sus valores, pero está claro que fue la apertura al centro político lo que le permitió romper sus límites electorales ■

fue la apertura al centro político lo que le permitió romper sus límites electorales, con toda la complejidad y los desafíos que implica preservar la identidad partidaria al ser el partido el aval del gobierno. Finalmente, para gobernar municipios, estados y el país entero fue preciso reclutar a innumerables sectores del movimiento social, sindical y del propio partido para ejercer funciones en el aparato del Estado, y este cambio de función pocas veces tiene retorno. En este sentido, el caso del PT no fue tan dramático como en Sudáfrica, donde en 1994 el Congreso Nacional Africano (CNA), con Nelson

Mandela a la cabeza, venció en la elección presidencial así como en la mayoría de las provincias y drenó a los sindicatos y organizaciones sociales de su mejor personal, lo que generó graves repercusiones en el desempeño del movimiento social durante los primeros años de gobierno. Pero incluso así el proceso de renovación y reposición de personal que se desempeña en la maquinaria estatal no es tan simple ni tan rápido y puede repercutir negativamente en la calidad del ejercicio partidario.

■ El papel de Lula en la construcción del PT

La trayectoria política de Lula es la de un líder en ascenso, no solo por la dimensión que tomó su participación política, en un principio encabezando las

primeras huelgas que cuestionaron la dictadura militar y más recientemente como presidente de Brasil, sino también por su contribución a la historia política brasileña durante estas tres décadas y en el presente.

Su actuación política en el ámbito nacional se inició cuando las huelgas de los metalúrgicos del ABC paulista se transformaron en más que meras reivindicaciones salariales, al cuestionar la política salarial del gobierno militar y pasar por encima de la declaración de ilegalidad de la huelga. Por este motivo Lula se transformó en un perseguido político, y más tarde fue uno de los fundadores del PT y su primer presidente nacional hasta 1987. Fue candidato a gobernador por el estado de San Pablo en 1982 y en 1986 fue electo diputado constituyente, primer y único mandato parlamentario que ejerció. Fue candidato derrotado a presidente de la República en 1989, 1994 y 1998, y candidato victorioso en 2002 y 2006.

Aunque su victoria en 2002 pueda atribuirse al desgaste de la política neoliberal promovida por el gobierno del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), a la más amplia política de alianzas del PT y a una campaña más profesionalizada, está claro que existieron esfuerzos por parte de Lula para conocer el país y desarrollar un programa de gobierno coherente. Sus «Caravanas de la Ciudadanía» recorrieron todo el país para encontrarse con la población y observar de cerca sus problemas. La sensibilidad social de Lula –por su experiencia de vida– y los diferentes proyectos desarrollados por el Instituto de la Ciudadanía, creado por él, incluyeron problemáticas como vivienda, salud, seguridad, economía, agricultura, entre otros, y contribuyeron a la elaboración de propuestas que fueron al encuentro de los anhelos de la población y se transformaron en acciones de gobierno que impactaron en el país durante los ocho años de gobierno, principalmente en el estímulo al desarrollo y en políticas sociales. La experiencia internacional de Lula como dirigente sindical y luego en el liderazgo partidario le ofreció la posibilidad de adquirir una visión de mundo y contribuir a la formulación de una política exterior brasileña que fue innovadora, en especial en el fortalecimiento de las relaciones Sur-Sur.

Aunque Lula sea una personalidad influyente en el PT, no siempre sus opiniones sobre candidaturas o alianzas electorales en municipios o estados fueron aceptadas, y cuando el PT se preparaba para participar en la elección presidencial de 2002, aun siendo el candidato evidente tuvo que pasar por una interna electoral con otro precandidato. Al término de su mandato demostró altos niveles de apoyo popular –algo muy difícil de conseguir luego de ocho años de gobierno–, cuando sería natural que existiera cierto desgaste en función de medidas eventualmente no implementadas. Su popularidad, carisma e imagen interna

y externa le otorgan un inmenso capital político, aunque evitó hacer sombra al gobierno de la presidenta Rousseff.

Al inicio de su primer mandato, en enero de 2003, Lula optó por gobernar sin rupturas, cumpliendo contratos y obligaciones según lo que había prometido en su campaña⁴ y, en particular, mantuvo la estabilidad económica anclada a la administración de la tasa de interés. Probablemente evaluó que el costo de

Al inicio de su primer mandato, Lula mantuvo la estabilidad económica anclada a la administración de la tasa de interés.

Probablemente evaluó que el costo de una ruptura radical con el modelo sería demasiado alto en una coyuntura internacional desfavorable y con capital político insuficiente ■

una ruptura radical con el modelo sería demasiado alto en una coyuntura internacional desfavorable y con capital político insuficiente, considerando que no alcanzó la mayoría absoluta de votos en el primer turno de las elecciones en 2002.

Su estilo de hacer política al frente de la Presidencia fue el de ejercitar al máximo las posibilidades de negociación y conciliación. Si por un lado esto agradó a la población e hizo posible la implementación de una serie de medidas políticas importantes, como los mecanismos de transferen-

cia del ingreso, por otro no permitió estimular ciertas contradicciones necesarias para provocar transformaciones sociales más profundas; tampoco conquistó a la mayoría del empresariado, por más que este sector se haya beneficiado de los buenos resultados de su gobierno. Más allá de las políticas aplicadas, la elite empresarial no ve al PT como un partido que la represente ni a sus dirigentes como miembros de su clase y de su confianza. Por lo tanto, lo que hoy existe en Brasil no es un «pacto social», sino más bien una tregua que se rompe siempre que algún hecho coyuntural crea dificultades al PT, como por ejemplo, en 2005.

La implantación de mecanismos sostenibles de distribución del ingreso y de un Estado de bienestar social depende de medidas que la conciliación y la negociación por sí solas no proporcionarán. Para alcanzarlos es preciso realizar, entre otras medidas, una reforma tributaria que revierta la regresión y la acumulación de impuestos, estableciendo más tributos para los más ricos, incluyendo fortunas y herencias, así como redistribuyendo tierras con mayor

4. «Carta al Pueblo Brasileño», 2002.

agilidad. Las elites brasileñas, en particular el sector que vive de rentas, no lo aceptarán pacíficamente. Lo mismo vale para una reforma política profunda que amplíe la democracia y disminuya la corrupción y el clientelismo, reforma que no puede esperarse del propio Congreso Nacional, mayoritariamente conservador, por más negociaciones y conciliaciones que puedan ocurrir. Y lo mismo puede decirse, también, respecto de la democratización de los medios de comunicación.

■ El nuevo momento del PT

Al no buscar una modificación de la Constitución que lo habilitara para un tercer mandato, Lula contribuyó a que el PT enfrentara en 2010 una elección presidencial sin su presencia como candidato. Aunque haya sido el promotor más importante de la candidata Dilma Rousseff, incluso señalando ante el electorado que ella sería la continuidad de su gobierno, el hecho es que el partido tuvo que enfrentar esta elección con un candidato diferente. De la misma manera, el gobierno de Rousseff y el PT tendrán que actuar sin Lula en la Presidencia, por más que eventualmente pueda colaborar, en especial en momentos difíciles que seguramente llegarán.

Este fue un gesto importante para fortalecer el partido. Lula realizó un gesto semejante en 1987, al dejar la presidencia del PT, y aun en medio de la dificultad natural de reemplazarlo, varios de los que ocuparon el cargo consiguieron imponer su propia personalidad en sus mandatos. Los actuales dilemas y desafíos del PT no se relacionan con gobernar sin Lula en la Presidencia; se refieren principalmente al funcionamiento del partido debido a su crecimiento electoral, al presidencialismo de coalición, al sistema electoral vigente en Brasil y al mantenimiento de la estrecha relación con los movimientos sociales, en particular el sindical.

El crecimiento del número de parlamentarios, alcaldes y gobernadores y la ocupación de cargos en el Estado, desde secretarías municipales hasta ministerios, reemplazaron la relación directa que existía anteriormente entre afiliados, dirigentes partidarios y ocupantes de cargos parlamentarios y administrativos, por una relación cada vez más delegada entre estas representaciones y los «espacios» políticos.

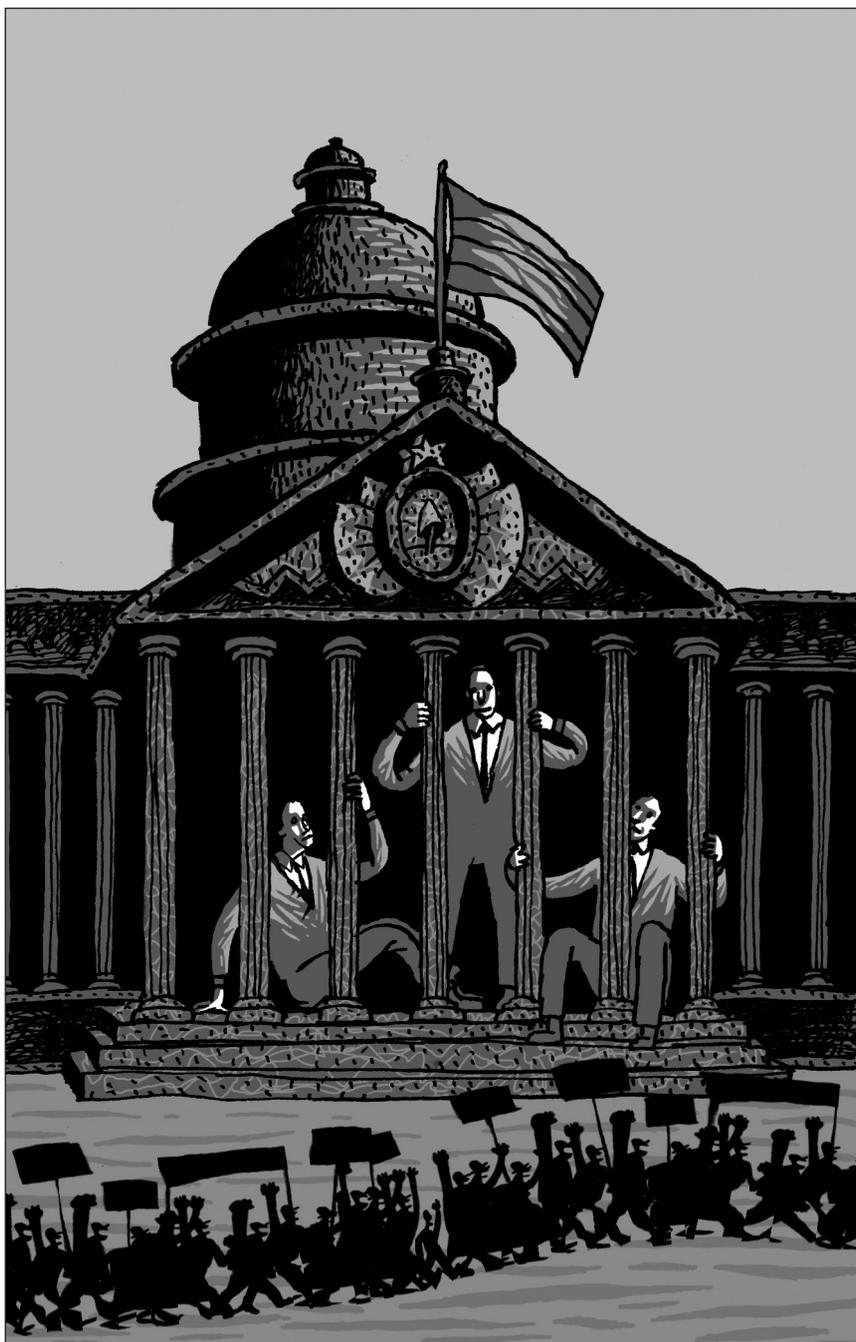
En rigor, esta es la clásica respuesta ante las necesidades del ejercicio moderno de gobernar, pues este último exige capacidad técnica y agilidad en las decisiones que la democracia directa difícilmente proporciona, y por eso se delega poder a través de representaciones. No obstante, la delegación amplía también

la autonomía de quienes ocupan cargos mayoritarios, de los parlamentarios y de la burocracia estatal, y la relación de estos con los electores, los afiliados al partido y las propias instancias partidarias se vuelve más distante e indirecta. Además, los gobiernos de coalición de los que participa el PT en las diferentes esferas ven limitadas sus acciones políticas debido a los acuerdos programáticos y a la división de cargos con otros partidos políticos. De esta manera, los gobiernos, en especial el federal, son objeto de permanentes disputas dentro de la coalición, situación complicada por la acción de los medios de comunicación, que han asumido el papel de representantes de facto de la oposición al PT. Otro factor complicado que se suma es el sistema de representación proporcional por listas abiertas, que da la posibilidad de votar por candidatos en forma individual, por fuera de las listas de los partidos, lo que hace de la tarea de conquistar los votos de los electores un trabajo individual y dependiente de los recursos de campaña, cada vez más elevados.

Aun así, el PT es uno de los pocos partidos brasileños que preserva un razonable nivel de debate y acción colectiva. Pero a pesar de esto, necesita perfeccionar los mecanismos de responsabilización (*accountability*) ante sus miembros y la sociedad. Una de las iniciativas en ese sentido fue el nombramiento de una comisión para proponer cambios estatutarios que tomen en cuenta la existencia de más de 1.500.000 afiliados en todo el país y les ofrezcan la posibilidad de participar e influir en la vida partidaria, no solo en los momentos electorales internos y externos. Sus propuestas se analizarán en el IV Congreso, que se realizará en el segundo semestre de 2011.

Mientras tanto, existe la necesidad de realizar inversiones en la capacitación de dirigentes y en la asesoría, porque los sectores especializados que van hacia el gobierno, por más fieles que se mantengan al partido, responderán en primer lugar a la jerarquía del gobierno, y si el partido quiere acompañar e influir en determinadas políticas no debería delegar la responsabilidad simplemente a los que se integraron a la burocracia del Estado. Al mismo tiempo, en lo que respecta al sistema electoral de los parlamentarios, existe una gran posibilidad de mejorar la situación con la aprobación del voto en lista cerrada y con el financiamiento público de campañas, tratados ambos en la reforma política en discusión. Esto fortalecería la responsabilidad colectiva del partido para definir candidaturas y campañas, permitiría ampliar la participación de las mujeres en el Parlamento por medio de listas con equilibrio de género y eliminaría el inconveniente del financiamiento privado de las campañas.

Finalmente, la construcción de una situación más favorable en la correlación de fuerzas actual en la lucha por la hegemonía política dentro de los gobiernos



de coalición pasa por iniciativas más contundentes del movimiento social en defensa de sus derechos e intereses, que por el origen y el programa también son las convicciones del PT. Sin embargo, dentro del funcionamiento político delegado, la tendencia es que el partido también pueda distanciarse de los movimientos.

La gestión de Lula representó un gobierno abierto a la sociedad y a negociaciones importantes con el movimiento social representado por los sindicatos, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) y la Central de Movimientos Populares, entre otros. Pero ello no impidió el surgimiento de disidencias partidarias y críticas de organizaciones ambientalistas frente a obras de infraestructura y otras iniciativas que estas consideran agresivas para el medio ambiente. En paralelo, hay voces en la Central Única de Trabajadores (CUT) que reclaman que se podrían haber logrado mayores avances en relación con la ratificación de las convenciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) –la 87, sobre libertad sindical, y la 158, contra el despido sin motivo, entre otras–. Por su parte, el MST considera tímida la reforma agraria llevada adelante por el gobierno y sostiene que se habría prestado una exagerada atención a los intereses del *agrobusiness*.

La presidenta Rousseff fue elegida con una plataforma de continuidad con el gobierno de Lula y se ha mantenido en esta línea en sus primeros meses de mandato, inclusive sosteniendo la promesa de sacar de la miseria absoluta a los 17 millones de brasileños que aún faltan. Sin embargo, hay presiones desde varios flancos en favor de la contención del gasto público, para reducir los impuestos a las empresas y para generar excedentes para la inversión gubernamental, lo cual puede poner en riesgo las políticas sociales. De hecho, recientemente fue anunciada la intención del gobierno de privatizar la gestión de los principales aeropuertos del país, una medida rechazada por la CUT. En síntesis: aunque se creó una mesa de negociaciones regulares entre el gobierno federal y las centrales sindicales, y aun cuando el movimiento social sabe de la importancia de contar con un gobierno aliado, proyectos como la mencionada privatización, la lentitud en los procesos de negociación en comparación con la rapidez con que los sectores empresariales son atendidos y la falta de acción frente a problemas crónicos del país como la alta rotación de mano de obra y los accidentes laborales, pueden generar tensiones significativas. Y es fundamental que el PT y sus parlamentarios, así como los cuadros que forman parte del gobierno, sepan lidiar con estas tensiones y abrir espacios para que las posiciones del movimiento social sean consideradas, pues varios de estos reclamos representan las convicciones defendidas por el PT desde su fundación.

■ Conclusión

Mantener las convicciones originales del PT, luchar por transformaciones económicas, sociales y políticas, se justifica plenamente porque a pesar de los indicadores positivos de inclusión social resultantes de los dos mandatos del presidente Lula, aún resta mucho por hacer, en especial para que la inclusión se extienda y se vuelva permanente. Frente a esto, además de ampliar necesariamente los mecanismos de responsabilización del partido, es preciso poner atención a los cambios en curso dentro de la propia sociedad brasileña, que resultan sobre todo de las políticas implementadas a partir de 2003, para que la actuación del PT sea más eficaz. Existen varios factores por considerar.

Primero, que siempre fue mayor la cantidad de votos logrados por Lula en las elecciones presidenciales que los votos alcanzados por el PT, inclusive con variantes importantes que dependían de regiones geográficas y de estratos sociales⁵. Y segundo, como señalan varios estudios, se observan realineamientos políticos significativos de importantes sectores del electorado en relación con el partido⁶. El primer dato sugiere que hay espacio en la sociedad para que el PT amplíe su representación y el segundo, que el desarrollo regional y la movilidad social desde abajo hacia arriba traen nuevos actores a la escena política, con culturas políticas diferentes de las del electorado tradicional del partido, compuesto principalmente por trabajadores urbanos organizados y por los sectores más politizados de la clase media. Estos nuevos actores votaron mayoritariamente por Lula en 2006 y por Rousseff en 2010, pero aún es necesario conquistarlos de forma definitiva, es decir, entender sus aspiraciones con la perspectiva de organizarlos y no solo para buscar votos.

El riesgo de un partido con las características del PT de transformarse en una «máquina electoral» para mantenerse al frente del gobierno, en vez de preservarse como un instrumento de cambios que necesita de apoyo y de involucramiento social, está siempre presente. Por esto es necesario construir una relación partido-sociedad más fluida y perfeccionar los mecanismos de responsabilización del partido para que sus principios socialistas y democráticos se mantengan siempre hegemónicos. ■

Páginas web

Partido de los Trabajadores: <www.pt.org.br>.

Fundación Perseu Abramo: <www.fpabramo.org.br>.

5. A. Singer: «Raízes sociais e ideológicas do Lulismo» en *Novos Estudos Cebrap* N° 85, 12/2009.

6. A. Singer: «As duas almas do Partido dos Trabalhadores», cit.